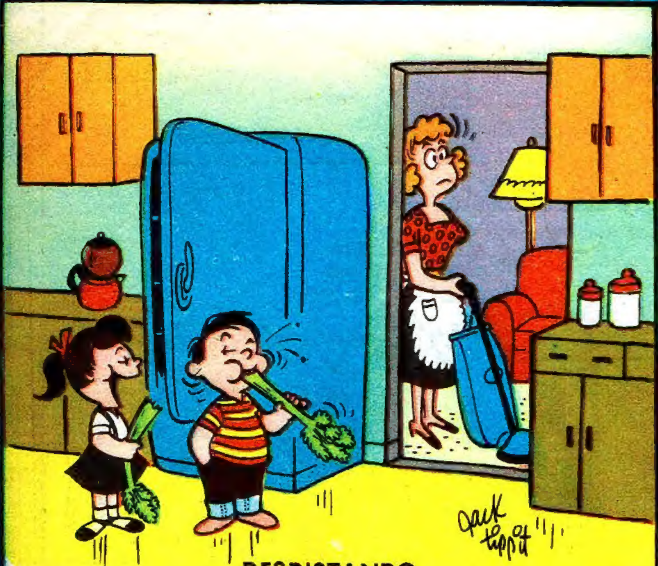
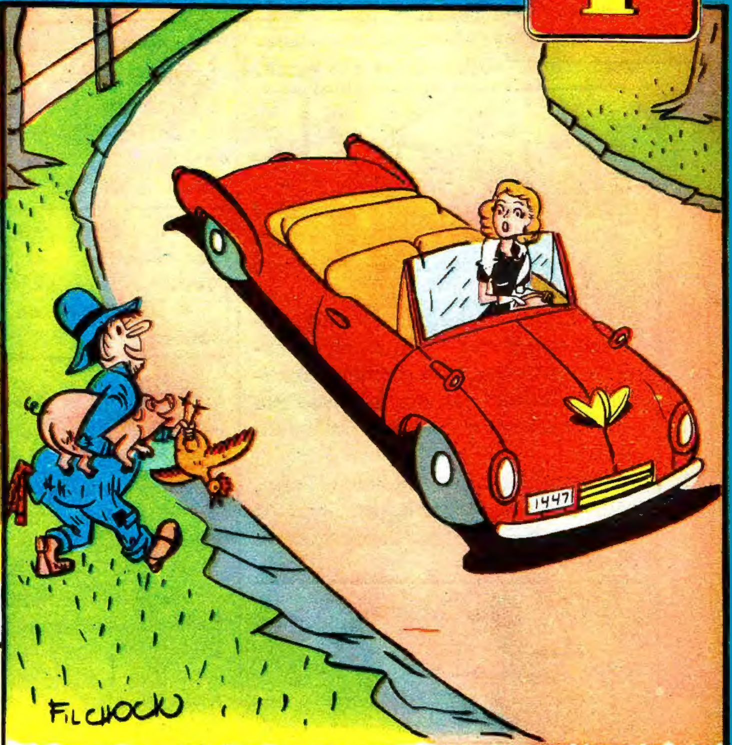
Selecciones DE HUMOR de El DDT

RESUMEN DE TODA LA RISA MUNDIAL ✶ ¡MAS DE CIEN CHISTES!



DESPISTANDO

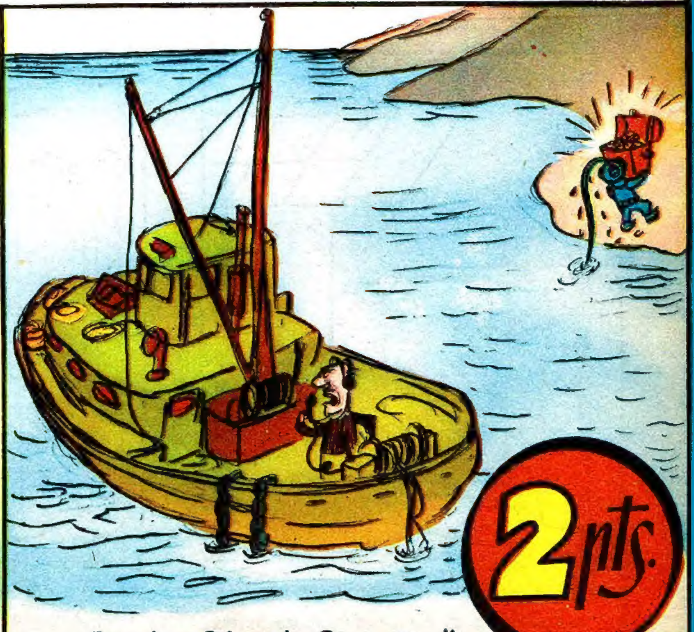
—¡Huy! ¡Estate quieto, Guillermo! ¡Que me rompes el brazo!



—¡Aguarde! Ahora mismo le indicaré la dirección que ha de tomar. ¡Yo sigo este mismo camino!

¡MIEDO!

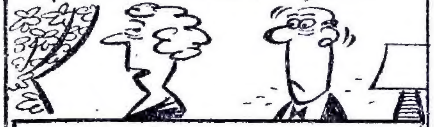
—¡Pierdes el tiempo, Facundo! ¡Aquí no hay ningún árbol!



—¡Escuche, Gómez! ¡Otra sacudida como esta en el cable y le rebajo el sueldo a la mitad!

—De una vez para siempre, quisiera saber quién manda en esta casa — grita iracundo el marido —. Vamos, contesta.

—Querido — responde la mujer — te quedarías mucho más satisfecho si no trataras de averiguarlo.



—¡Mozo! — llamó indignado el cliente—. ¡Aquí, en el pescado que pedí, hay una boina!

—No se asombre, señor — contestó el otro—. Es corvina a la vasca.

Aquellos dos eminentes hombres de negocios estaban hablando de cierto amigo al que habían facilitado un empleo.

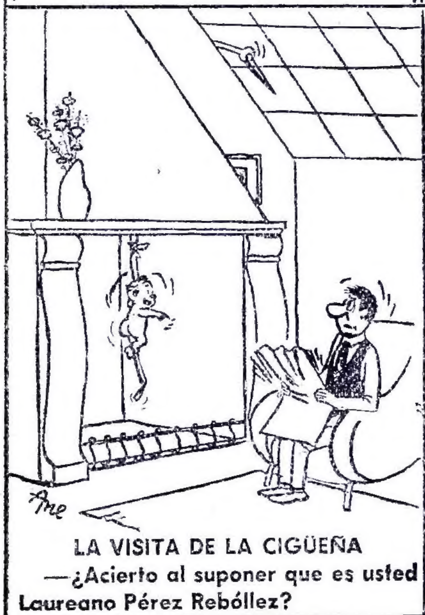
—Supuse — decía uno de los opulentos caballeros — que al concederle un trabajo tan suave se sentiría satisfecho. Pues, no. ¡Lo único que hace es arrancar las hojas del calendario!

—Lo sé, lo sé — replicó el otro, suspirando—. ¡Ahora empieza a quejarse diciendo que febrero es un mes muy corto!

El marido llega a su casa y encuentra a su esposa con dos amigas.

—¿Estábais hablando de mí?

—No, Pepe. Hablábamos de maridos inteligentes.



LA VISITA DE LA CIGÜEÑA

—¿Acierto al suponer que es usted Laureano Pérez Rebóllez?

En Dallas (EE. UU.), un muchacho y una chiquilla, cargados de cucuruchos de helado, se divertían subiendo y bajando en los repletos ascensores de los almacenes, en espera de que les encontrase su madre. De pronto, el chico advirtió que su cucurucho goteaba y lo secó en la espalda del abrigo de visón que llevaba una señora.

—¡Por el amor del cielo, Jimmy, ten cuidado! — susurró su hermanita, no lo suficiente bajo para que no pudiese ser oída por todos los presentes—. ¡Estás llenando de pelo todo tu helado!

—Rápido, Pedro, los ladrones están abriendo la caja fuerte. ¿Dónde pusiste la pistola?

—La guardé en la caja fuerte, señor.

Aquel cliente alemán sermoneó duramente al camarero que había cometido un ligero error al servirle la cena. El mozo escuchó pacientemente el interminable sermón, que terminó el alemán con estas palabras:

—¡Es evidente que jamás ha trabajado usted como camarero en el "Ritz" de Londres!

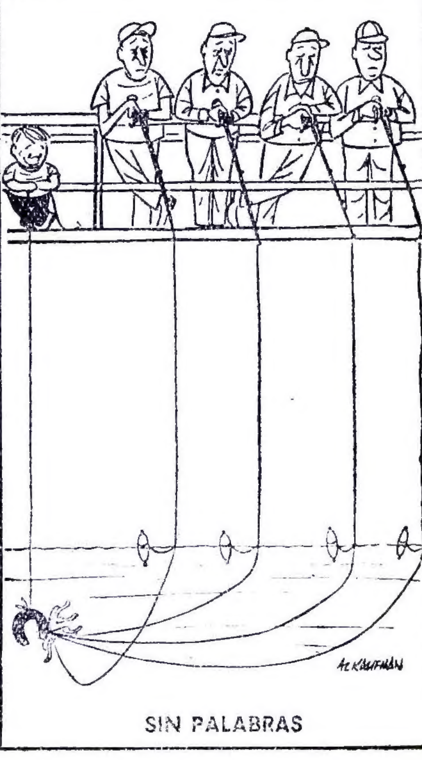
Y el joven replicó plácidamente:

—¡Es evidente que usted no ha sido nunca cliente del "Ritz" de Londres!

—Lo siento, pero esta noche no podré estrecharos la mano a causa del regalo de cumpleaños que me ha hecho Carlota.

SIN PALABRAS

—¿Qué quieres decir con eso de "agujeros de polilla" en el sombrero? ¡Fueron hechos por los sioux, estúpido!

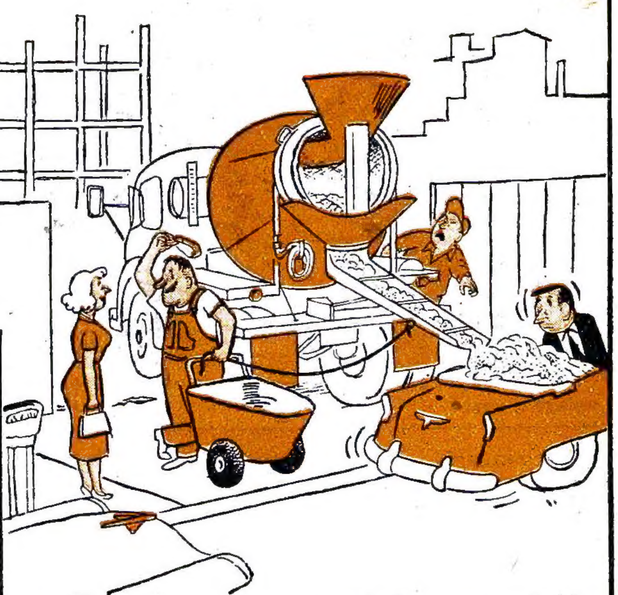


SIN PALABRAS

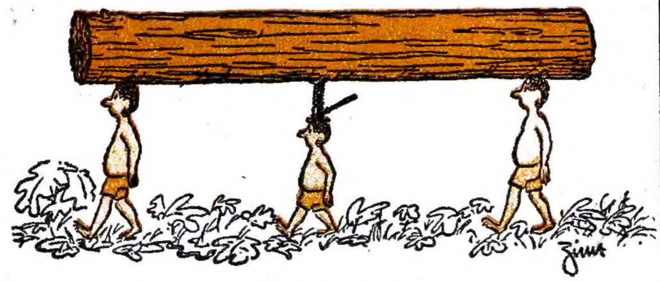
Selecciones
* DE HUMOR *
Suplemento de "EL D. D. T."

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes. **PROHIBIDA LA REPRODUCCION**

Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A. por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES. Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2 - Barcelona



—¿Cuántas veces tengo que decirte que no hables trabajando, Pepe?

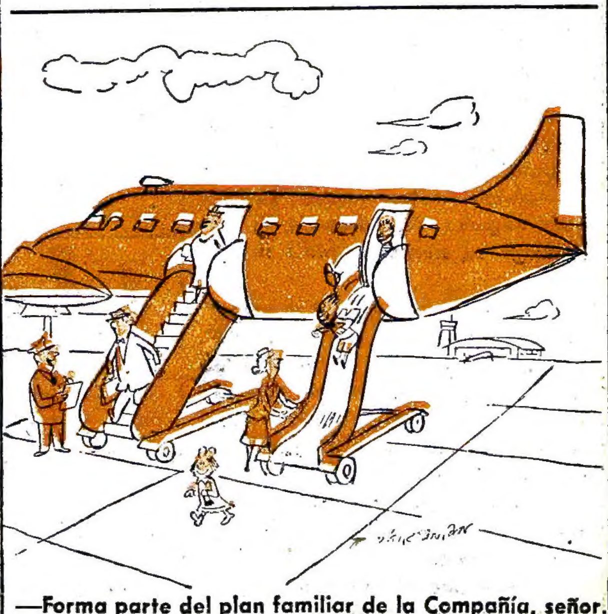


SIN PALABRAS

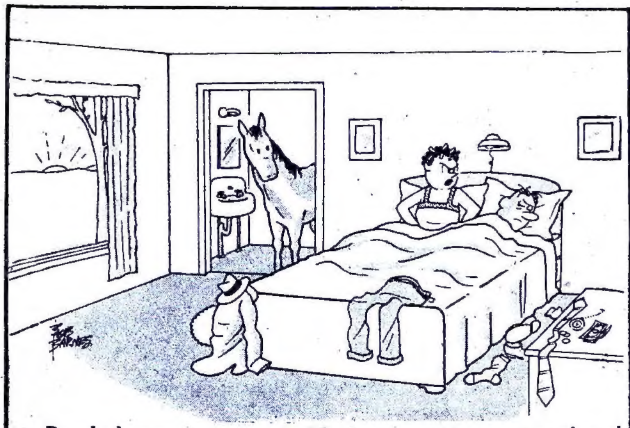
—¡Me parece una verdadera tontería esa supersticiosa creencia nativa de que estas flores traen suerte!

—¡También podrías levantarte cinco minutos antes, creo yo!

—¿Te das cuenta, querida, de lo poco que se necesita para vivir?



—Forma parte del plan familiar de la Compañía, señor.



—Desde luego, ¡vaya un ruido que armaste ayer noche al volver a casa!

—¡Enrique, qué amable al coger tú la nota de la consumición!

El: No puedo comprender por qué las mujeres cuidan más su belleza que su inteligencia.

Ella: Es muy sencillo, querido; porque los hombres, por regla general, son tontos, pero no ciegos.

Después de finalizado el baile, decidióse que el muchacho que había estado bailando toda la noche con la jovencita la acompañaría a ella y a su mamá a casa. La mamá estaba un poco inquieta:

—¿Estás segura de que es un buen conductor, hija mía?

—¡Oh, sí, mamá! —replicó la muchacha en seguida, tranquilizándola —. Tiene que serlo necesariamente. ¡Ya sólo le queda un arresto antes de que le revoquen el permiso de conducción!...

Jean Louis Barrault tuvo que resignarse a leer la obra de un joven aspirante a autor. Le había sido tan fuertemente recomendado, que no pudo negarse. Días después, el dramaturgo en ciernes le pidió su opinión.

—Es una obra que tiene lo suyo — respondió Barrault —. Sin embargo, yo le aconsejaré un pequeño cambio. En vez de que el protagonista muera envenenado yo le haría matar de un tiro o por medio de una bomba que le arrojasen.

—Si no es más que eso — dijo el autor —, puede hacerse, pero, ¿por qué ese cambio?

—Para que los espectadores se despierten con el ruido.

En la feria del pueblo, un charlatán vende un elixir de larga vida a los aldeanos.

—Hace un cuarto de siglo que lo vendo, señoras y señores. ¿Se dan ustedes cuenta de lo que esto significa?

Y una voz le grita:

—¡Que los muertos no hablan!

Un taxista neoyorquino estaba discutiendo con otro colega y, exasperado, le anonadó con la frase decisiva:

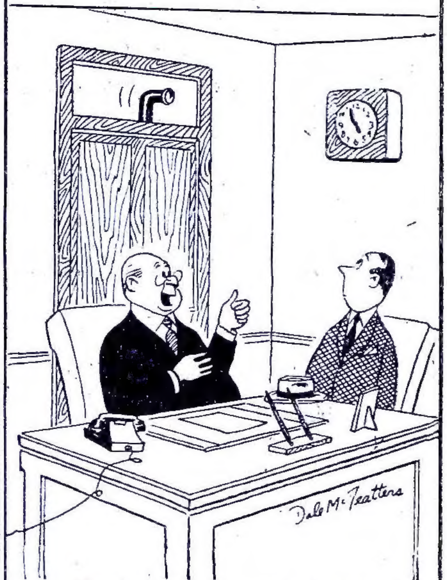
—¡Bah, no sabes nada en absoluto! ¡Ni siquiera eres ignorante!

Las autoridades forestales del Canadá han encontrado un medio de averiguar los recorridos que siguen los osos grises. Para ello se han colgado cubos de pintura en las ramas bajas de los árboles. Cuando un oso tropieza con ellas, el cubo se vierte y le salpica. Cada localidad tiene su color, de modo que las pieles cuentan la historia completa.

Aquel caballero de ochenta y dos años hizo un viaje por avión, y al llegar al aeropuerto, su hijo, que fué a recibirle, quedó asombrado al verle apoyado en un bastón.

—Papá, ¿necesitas ahora bastón para andar?

—No — contestó el anciano, guiñando el ojo—. ¡Pero así la azafata me cuida más!



—Trasladándolo aquí dentro, les curo a ustedes de su manía de estar observando el reloj a cada momento.

—¿No crees que soñamos, Carlos?

—¡Ay, querido, he vuelto a olvidarme de las hojas de afeitar!

—No espero ganar, pero confío por lo menos alcanzar un lugar desde donde poder obtener una buena vista de la llegada...

—Y apuesto a que no adivina qué quiere mi mujer para su cumpleaños... ¡Un detector de mentiras!

FAMILIARIDAD

—¡Bueno, bueno, Gómez! ¿A cuánto asciende la venta?

Varios escoceses van a nadar.
Cuando todos están en el agua, uno grita que el primero que salga del agua pagará la comida.
Todos se ahogaron.

La reunión se alargaba y el distraído profesor, que iba acompañado de su esposa, no daba muestras de despedirse. El anfitrión observó algo sobre lo de prisa que pasa el tiempo en buena compañía y cosas por el estilo. Pero el profesor seguía sin darse por aludido. Pasó otra hora y el dueño de la casa, disimulando un bostezo, dijo:

—Es ya muy tarde y me permito recordarle que está usted bastante alejado de su casa, profesor.

—¿Yo? — exclamó el profesor, poniéndose en pie de un brinco—. ¡Válgame el cielo! ¡Creí que estaba en mi casa!

En Hamamatsu (Japón), la policía ha detenido recientemente a Mme. Tosnie Suzuki, empleada de Banca, que envió esta carta a su director:

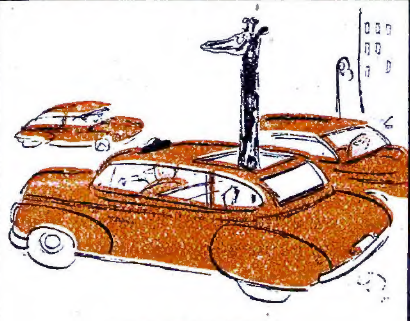
"Hace dos meses robaron en su Banco un millón de yens. Fuí cómplice de los bandidos que lo asaltaron y he recibido por mi colaboración la cantidad de 300.000 yens. Como sea que a mi juicio esta cifra es excesiva en pago de mi actuación en semejante asunto, le ruego acepte el cheque adjunto por el importe de cien mil yens."

—Este retrato no me hace justicia — le dijo la actriz madura al fotógrafo.

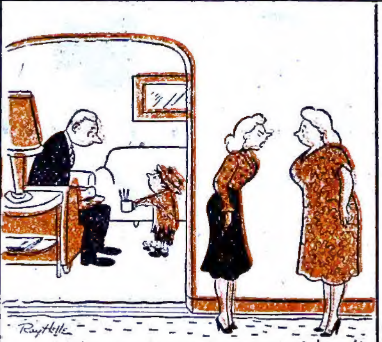
—No importa, señora. No es justicia lo que usted necesita, sino misericordia.

FELIZ PERSPECTIVA

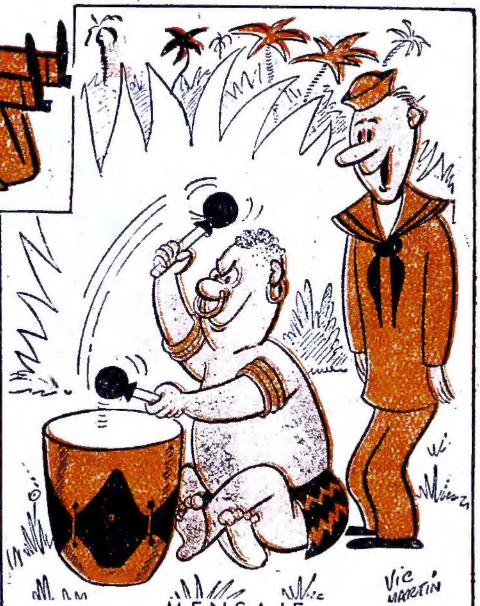
Risa Norteamericana



SIN PALABRAS



—No me importa que pida dinero a mis amistades. Lo que me molesta es la forma de pedirlo...



MENSAJE

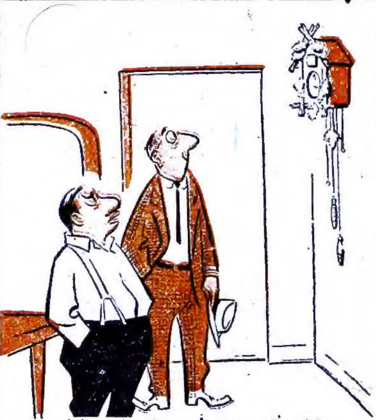
—Pregúnteles a sus amigos si traerán una buena comida...

—¡Es la última vez que contrato pigmeos para mi "safari"!

—¡Auxilio!...

—Si tú eres lo único que pesco... ¡mejor es que enfilemos hacia la orilla!

SIN PALABRAS



—No sé cómo lo consiguió, pero mi difunta suegra puso ahí dentro un loro y le enseñó a llamarme estúpido y bruto a cada hora que transcurre...

—El truco está en adivinar cómo atravesé el extremo de la bola...

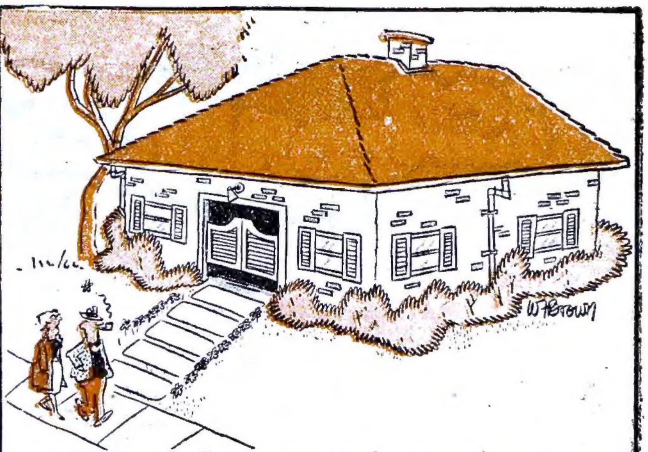
TRUCO

—¡Otra vez ha vuelto a hincharlos demasiado!

—Su mujer no le deja ni fumar en el interior del coche.

SIN PALABRAS

—. y finalmente los sótanos, libres de humedad y amplios . . .



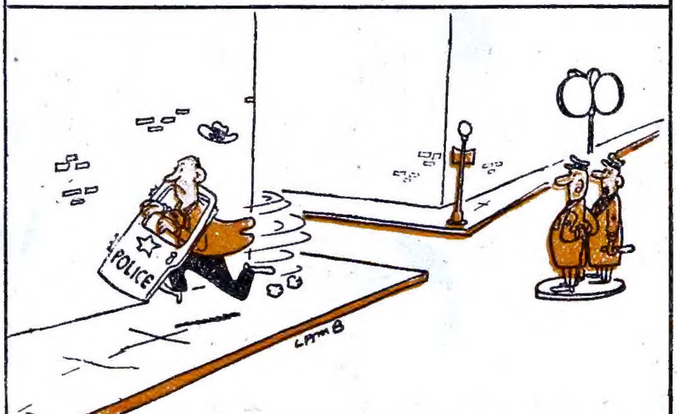
—No te extrañe esa puerta. Los que viven en esa casa están siempre dando fiestas...

—¿Sólo 600 pesetas? ¡Ah, no! ¡Quiero "castigar" a mi marido bastante más que "ésto"!

¡Le he dado! ¡Le he dado!

—Necesitaré este documento dentro de pocos días. Por lo tanto, haga el favor de no archivarlo. Simplemente, métalo en un sobre y envíemelo por correo.

—Me decepcionas, la verdad, Lola. ¡Al fin y al cabo no es el valor intrínseco del regalo lo que cuenta!



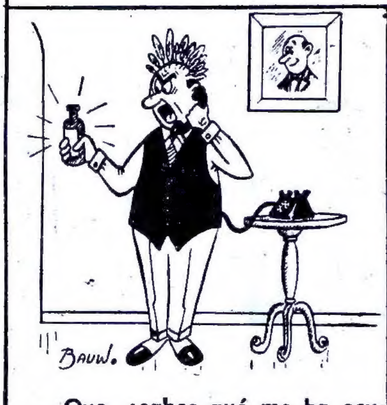
—¿No te parece un poquito sospechoso ese tipo?

RISA FRANCESA

—He deseado recompensarles por la fiesta que dieron anteayer noche...

—No, si no está efectuando acrobacias de alto vuelo. Es que ese piloto tiene hipo...

PERSECUCION EN ORIENTE
—¡De prisa, sigue a ese avión!

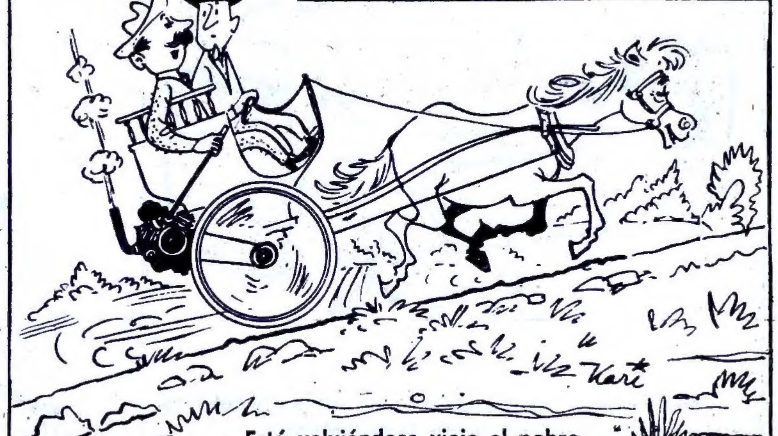


—Oye, ¿sabes qué me ha ocurrido después de usar tu loción capilar?...

ESOS COMPLEJOS
—Doctor, ¡mi marido está plenamente convencido de que es un canguro!

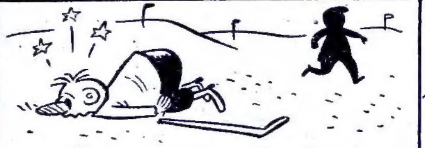
SIN PALABRAS

—¡Deja de hacer el idiota! Con esos peinados de moda, nunca sé si eres tú o Marlon Brando...



—Está volviéndose viejo el pobre...

—¡Precisamente pensando en usted, habíamos preparado la habitación para los invitados!



—Hace un mes que he abandonado definitivamente el golf.

—Era un juego que te ponía nervioso, ¿eh?

—Sí, pero la última vez el que se puso nervioso fué un señor al que le pegué un pelotazo en un ojo y quien a patadas me quitó para siempre las ganas de jugar.

Un campesino fué a la cercana ciudad, y en la botica pidió un linimento para su vaca que padecía de reumatismo. A los pocos días volvió muy enojado.

—Oiga — le dijo al boticario —, el otro día le pedí un linimento para mi vaca y usted me dió perfume.

—Bueno, bueno — le respondió conciliador el boticario —, pero ¿no le habrá hecho daño, verdad?

—Daño, no. Pero desde que le puse el perfume no hace más que mirarse al estanque y suspirar.

Un día que Mauricio Chevalier quería entrar en una sala de bacarrá, el portero le paró:

—Señor, no lleva usted corbata.

—Es verdad. ¿Y qué puedo hacer yo, si aquí no conozco a nadie...?

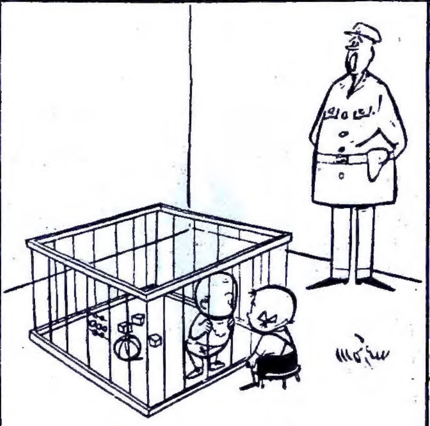
—Si el señor lo desea, un servidor puede prestarle una...

Aceptó la oferta que, interesadamente, le hizo el portero.

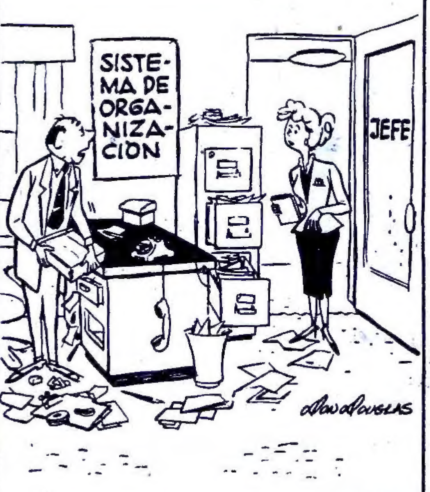
Cuando salió de la sala de juego, dejó caer la corbata en la mano (muy abierta) del empleado, diciéndole:

—Un recuerdo de Mauricio Chevalier. Consérvela bien.

—Sabía, querido, que sentarías la cabeza cuando encontraras algo seguro...



—¡Han terminado ya las visitas!



—Señorita Mary, ¿ha visto usted la llave de mi cajón izquierdo?

A Mark Twain, el fino humorista norteamericano, se le ocurrieron desde su más temprana edad las más gordas travesuras. Siendo mensajero en una modesta publicación de provincias, que tenía una sección de preguntas y respuestas, cayó en sus manos una carta en la que el comunicante quería saber cuáles eran las oportunidades adecuadas para que un caballero se descubriera.

Mark Twain no pudo resistir la tentación de evacuar esta consulta, y escribió subrepticiamente esta nota:

"Todo hombre educado debe quitarse el sombrero cuando le apriete las sienes, al tomar un baño, al sentarse a la mesa, al acostarse, al recibir dinero en una colecta, cuando vaya a pelarse y cuando se tire de cabeza.

Un abogado había publicado una oferta de empleo para un chofer. Al día siguiente se presentó un candidato al puesto.

—¿Cómo? — exclamó el abogado mirando a su visitante —. ¿Quiere ser mi chofer, cuando yo le defendí hace quince días en un caso de atraco a mano armada?

—Precisamente, señor abogado — replicó el hombre —. ¡Me dejó usted en tan buen lugar delante del jurado, que he pensado que a usted habría de gustarle mucho tenerme trabajando en su casa!

Cierto día, Luis XIV, queriendo probar la fidelidad de sus cortesanos, les preguntó:

—Si yo ordenara ahora a uno de vosotros que se arrojara al Sena, ¿me obedeceríais?

Un silencio sepulcral se extendió por la lujosa habitación en donde se hallaban reunidos los cortesanos.

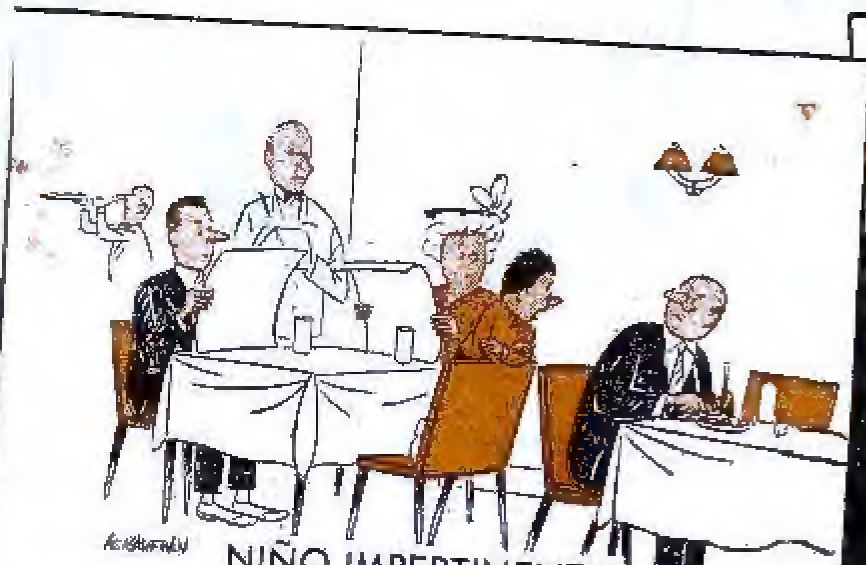
Súbitamente, el duque de Guisa se levantó e hizo ademán de marcharse de allí.

—¿A dónde vas? — le preguntó el rey.

—A aprender a nadar, señor — fué la rápida respuesta.

Comiendo en el RESTAURANTE

—Bueno, y no empecemos calculando lo que costaría en casa todo lo que comemos aquí. ¿De acuerdo?



NIÑO IMPERTINENTE
—¿Coliflor?... ¡Uf! Para comer eso, yo me quedaría en casa.

RAPIDEZ
—Su cambio, señor. Muchas gracias, señor.

—Cuidado, señor, mucho cuidado... ¡La sopa está muy caliente!

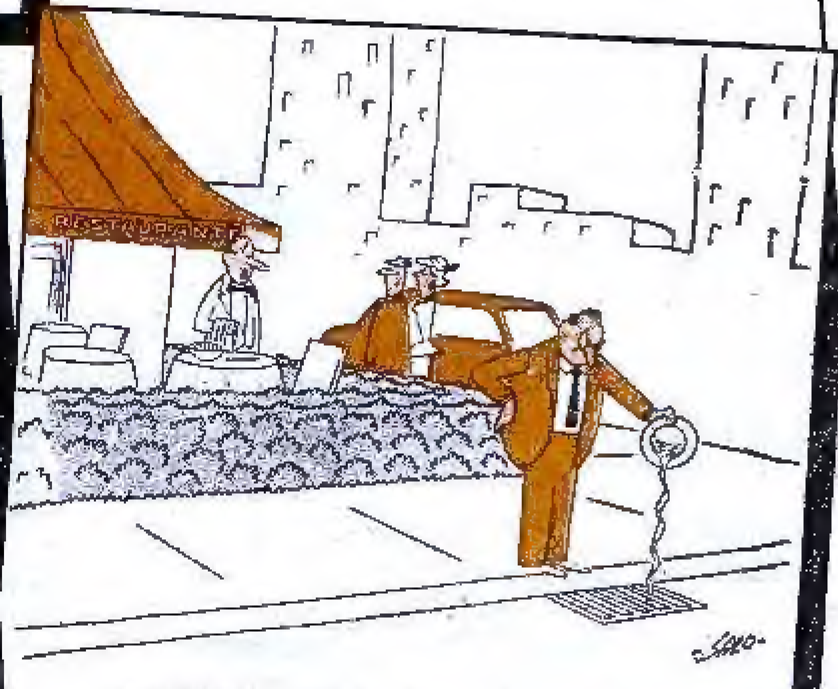
—¡El caballero debe ser servido como los demás clientes, sea cual fuere la propina que le diese ayer!...

—No sé si acuerda usted de mí, pero la última vez que estuvimos en este restaurante le di cien pesetas de propina, por error.

PULPO AMAESTRADO Y CLIENTE MAL PAGADOR

—Una firma de corretajes quiere que se le entregue el mantel de la mesa número 18... ¡Apuntaron en él sus presupuestos!

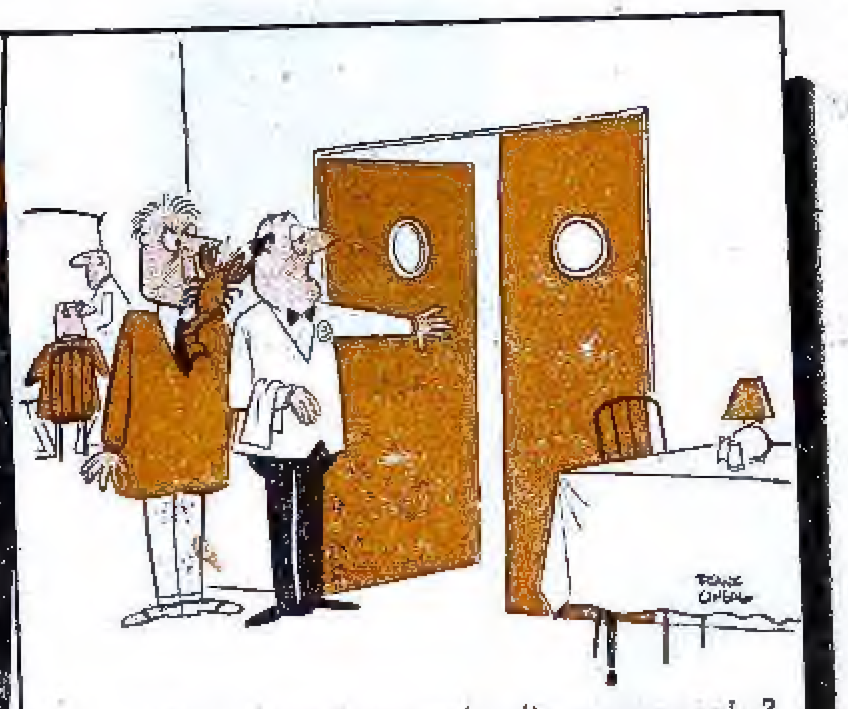
—¡Cielos, Carlos! ¡Fíjate, qué precios!



—¿No le gusta la sopa, señor?

—¡Válgame el cielo; llevamos así una hora! ¡Ya pagaré yo la cuenta, señores!...

—¡Deja de jugar de una vez con los guisantes y el apio!

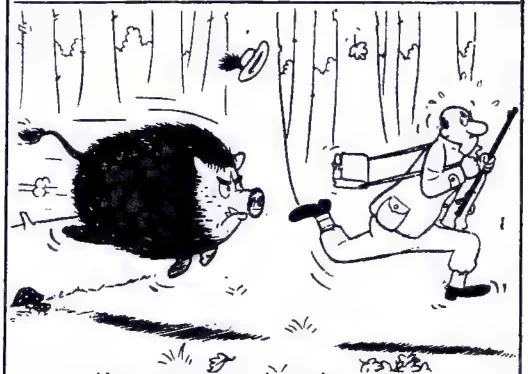


—Chef, ¿puede usted salir un segundo? ¡Necesitan su ayuda!

—Si tanto le gusta bailar, ¿por qué no aprende?

—¡Hombre, aquí tenemos otro termo de café, de la Cruz Roja Internacional!...

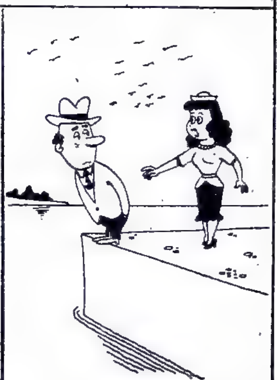
—¡Otra vez ha cogido los rieles para despedirse de su mujer!



—¡Y pensar que el médico me recomendó la caza de la tórtola, para no fatigarme!...

—¡En mi opinión, tu novio es un gandul de siete suelas!

SIN PALABRAS

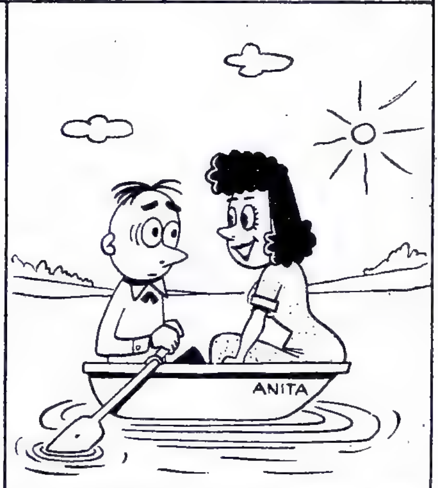


—¡No lo hagas, Felipe! ¡Ya no podría volver a comer pescado en toda mi vida!

—¿La bolsa o la vida? ¡Ja, ja! ¡Apuesto a que no consigue usted ni lo uno ni lo otro!

ACREEDOR ASTUTO

—Espero que le guste mi regalito, vecino... y que con él, se acuerde de usted de mí a menudo...



—Bueno, ¿y qué, si la barca hace agua? No sabemos nadar, pero podemos aprender, querido...

Entre novios:

—¡Oh, querida! Yo ya sé que no puedo darte los lujos que te proporciona tu padre.

—¿Y qué vas a hacer?

—Me sacrificaré... Consentiré en que tu padre nos mantenga.

En la fiesta de cumpleaños de un "peque," la gente mayor se apresura de un lado a otro, manteniendo la animación de la fiesta..., organizando juegos, acertijos y carreras. En medio de la consiguiente confusión, un muchachito exclama con acento de hastío:

—Cuando todo este jaleo haya terminado, ¿podremos jugar un ratito?

La señora lee un libro de Historia Natural. El marido está sumido en la lectura del periódico. De pronto, ella pregunta:

—¿También tú crees, vidita, que los gatos son pérfidos, crueles y egoístas?

Y el esposo, distraído, responde:

—Sí, gatita mía...

¡QUE TIEMPOS!...

—A decir verdad, son las primeras vacaciones que he disfrutado desde mi llegada aquí.

—Bueno, de acuerdo, queda roto nuestro compromiso. ¡La compañía de créditos vendrá mañana a por el anillo!

—Quisiera ver unas camisas.

—El señor será complacido. ¿Desea el señor camisas de seda?

—No, no. De seda, no.

—Entonces desea camisas de hilo.

—No, tampoco. De algodón, simplemente.

—Pepe, enséñale a este individuo unas camisas de algodón.

Texto de propaganda de un hotel suizo de alta montaña:

"Nuestro establecimiento goza de merecida reputación entre todos aquellos que aman l. soledad. Los clientes que vienen en busca de soledad a nuestra casa, vuelven todos los años, procedentes de todos los rincones del mundo..."

—Le he citado a usted para saber exactamente lo sucedido entre los dos cónyuges. Me dicen que usted presenció el principio de su disputa.

—Efectivamente, señor juez, he sido testigo de su boda.

SIN PALABRAS

—¿Ha de gustarme esa birria de comedia sólo porque a doña Tula le gustó?

¡Matando el tiempo!

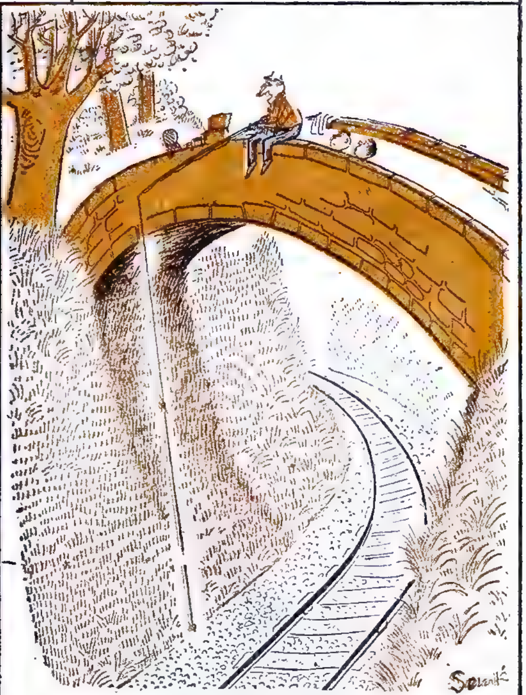
LA MUJER DE LA LIMPIEZA SE DISTRAE

—Admito, Pérez, que en estos tiempos de tensión el descanso es deseable, pero...

¡EL APASIONANTE SERIAL TELEVISADO!

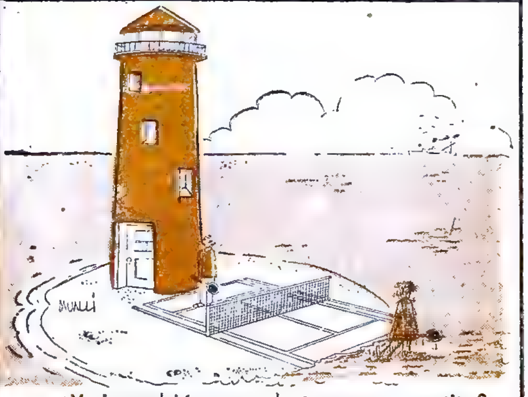
—¡Horror! ¡Mis píldoras de vitaminas!

—¡Si quieres ver lucha, tendrá que ser la que habrá entre tú y yo, como no me dejes saborear mi serial favorito!



PESCADOR MIOPE

—...¡y recordad lo que os dije ayer tarde, cuando me rompisteis las gafas: no os bañaréis!



—¿Y si cambiásemos de terreno un ratito?

NIÑO SINCERO

—¡Otras veces he cenado mejor!

TELEVISION Y ARREPENTIDO

—"Una de las bodas más sonadas que habían de celebrarse en esta ciudad, tuvo que ser suspendida hoy, cuando el novio"...

Anuncio aparecido en el "Westchester Airport Tribune" de Los Angeles:

"Joven dueña de un "Chevrolet" del año 1941, desea conocer a muchacho distinguido con inclinaciones por la mecánica."

Un candidato a miembro de la fuerza de policía americana era examinado verbalmente.

—Si estuviera usted en un automóvil de la policía y fuera perseguido por una pandilla de criminales desesperados en otro automóvil, a sesenta millas por hora, en una carretera solitaria, ¿qué haría usted?

El candidato miró a quien le interrogaba, como intrigado, durante unos instantes. Entonces replicó:

—Cien.

El doctor John A. Broadus contaba cierta vez que el mejor cumplimiento que había recibido en su vida se lo había hecho un muchacho.

—Fuí invitado — explica — a hablar en una población y los organizadores del acto hicieron mucha propaganda en favor mío. La sala se llenó de un público numeroso y heterogéneo que vino a confirmar si yo era en realidad un buen tribuno. Cuando terminé mi disertación y los espectadores regresaban a sus hogares, oí como un pequeñuelo de unos siete años les decía a sus padres:

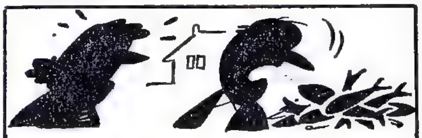
—No le encuentro nada de particular al doctor Broadus. No creo que sea tan gran orador como dicen... Yo entendí absolutamente todo lo que dijo...

A "Periquín" le acaban de decir en la escuela que después de la muerte nos convertiremos en polvo. Un poco preocupado, regresa a su casa y le pregunta a su padre:

—¿Es verdad que después de morirse se convierte uno en polvo?

—Sí, hijito — responde el padre.

—Entonces — comenta Periquín— debe de haber un muerto debajo de mi cama.

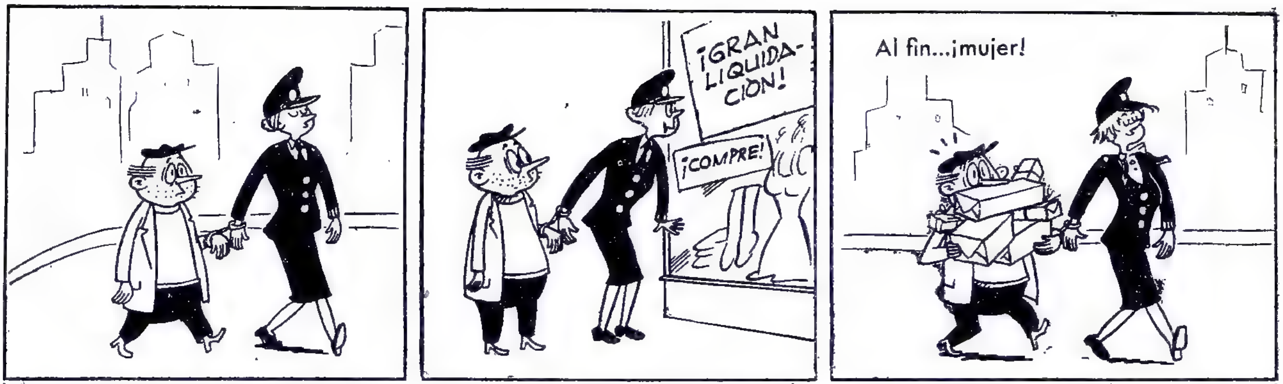


—¿Es fresco este pescado? — preguntó la señora al vendedor ambulante.

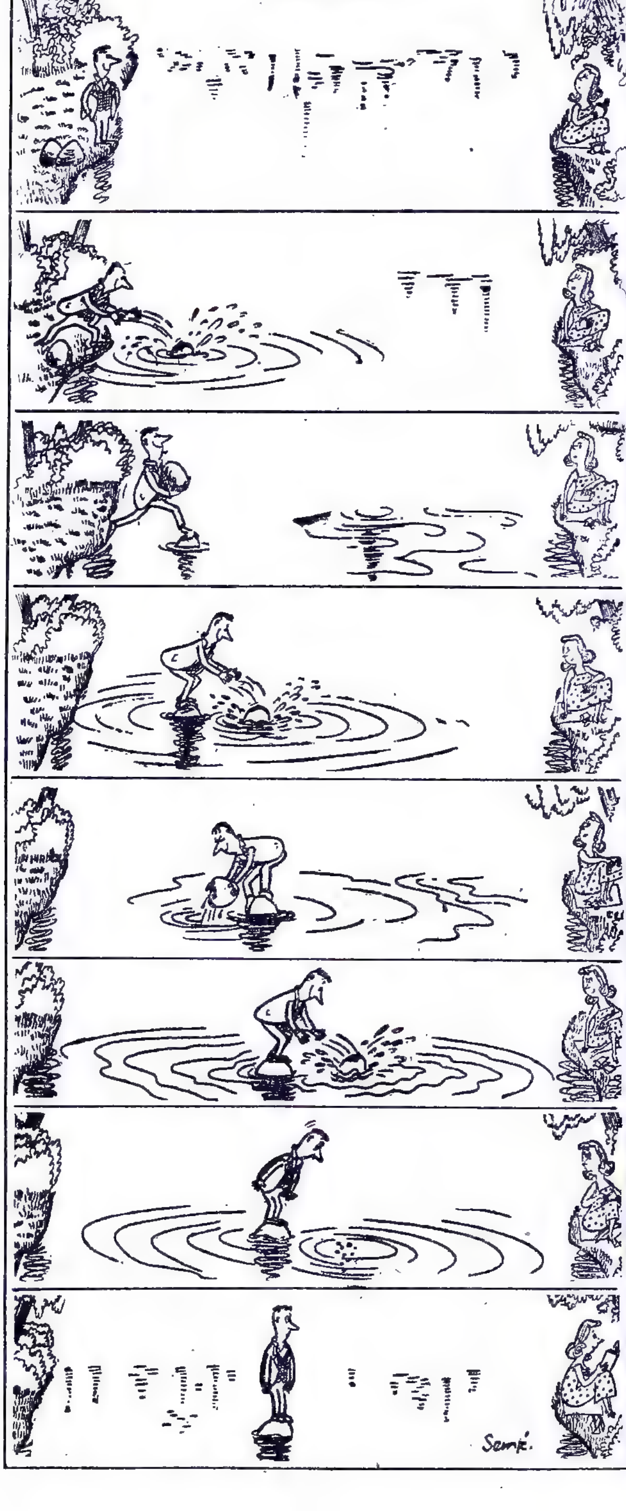
—¿Que si es fresco dice usted, señora? Sólo tiene que mirarlo —. Y volviéndose a su carrito, comenzó a gritar —: ¿Es que no podéis estar quietos? ¡Vamos, a no moverse más!

—Pero, Fede, ¡no puedo casarme contigo hasta no saber cómo eres!

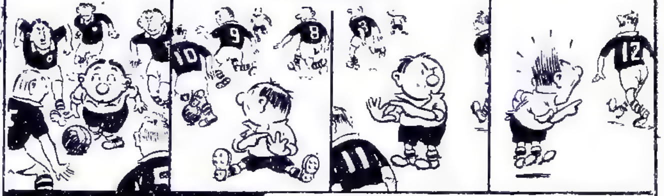
—Te confundes, querido. La fiesta terminó hace cuatro horas. ¡Lo que el nene quiere es una copa de agua!



FATALIDAD



SORPRESA

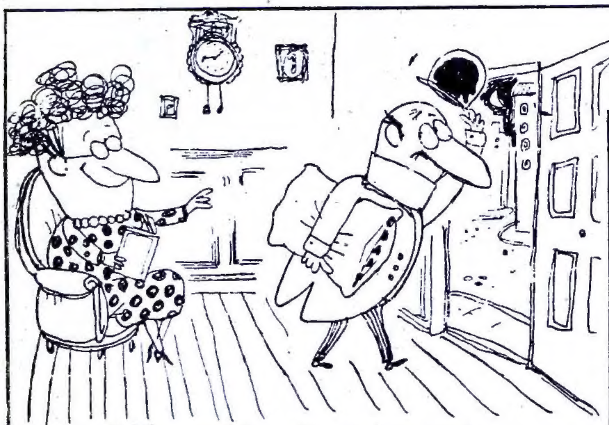


¡A la RICA HISTORIETA!

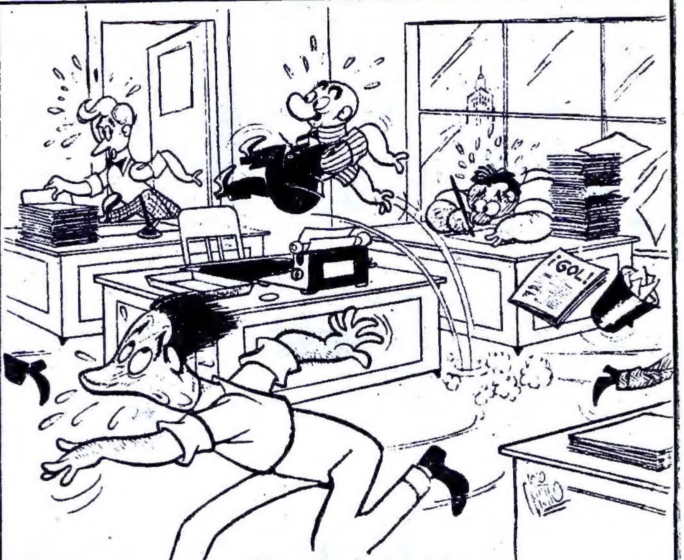
SIN PALABRAS

RISA Argentina

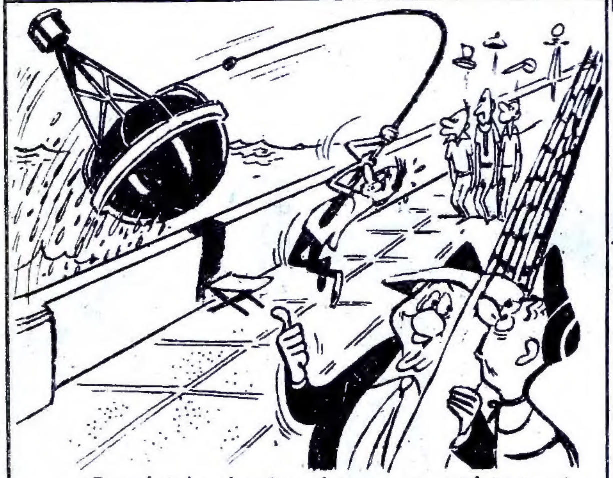
—¡Qué barbaridad! ¡Qué furiosas están las polillas hoy! ¡No quieren saber nada con las bolitas de naftalina!



—Adiós, querido... No vuelvas tarde...



— ¡Que viene el jefe!...



—¡Pregúntele al señor si son o no resistentes las cañas que vendo!

—Llevamos anotada la fecha, así que me parece que no gana nada con estar diciendo: "¡Cómo pasa el tiempo! ¡Cómo pasa el tiempo!"...

—De éste tampoco salen cartera y zapatos; ¿forzosamente tienen que ser del 44?

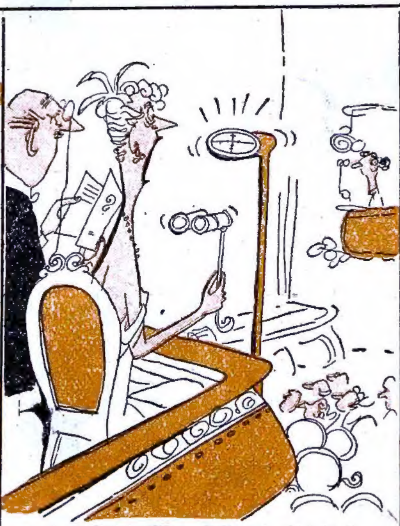
—¿Y ahora qué hacemos? ¡Te olvidaste de traer la fruta!...

—¡Mira, es un fakir pobre!... ¡Ni para clavos tiene!

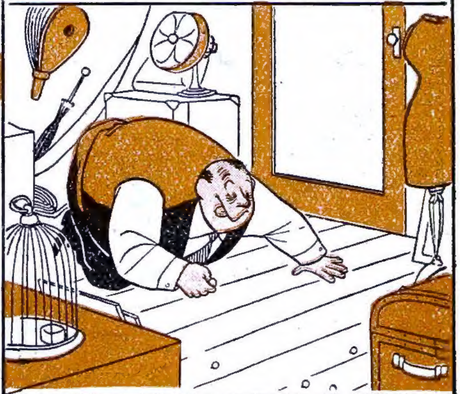
RISA ESPAÑOLA

—¡Realmente, capitán, parece de verdad este simulacro de salvamento!

—¡Un momento, señor! ¡Antes de beberse ese cóctel que me ha pedido, firme ésto! No quiero responsabilidades...



LA SORPRESA DE LA DAMA

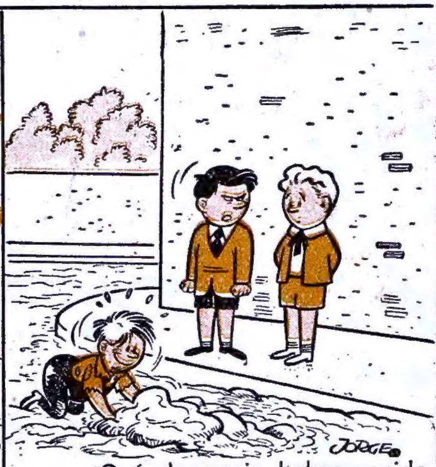


VISITA AL DESVAN Y RECUERDOS DEL PASADO

MOZO ESCARMENTADO

—Vaya vaya; ¿de modo que viven realquilados con nosotros desde hace diez años? ¡Discúlpenme, pero como somos tantos de familia, siempre me hago un lío!

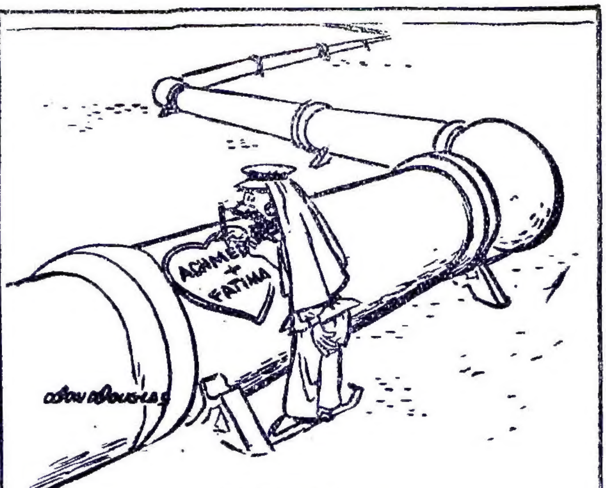
—No seas así, Pepe, ¡El pobre hizo lo que pudo!



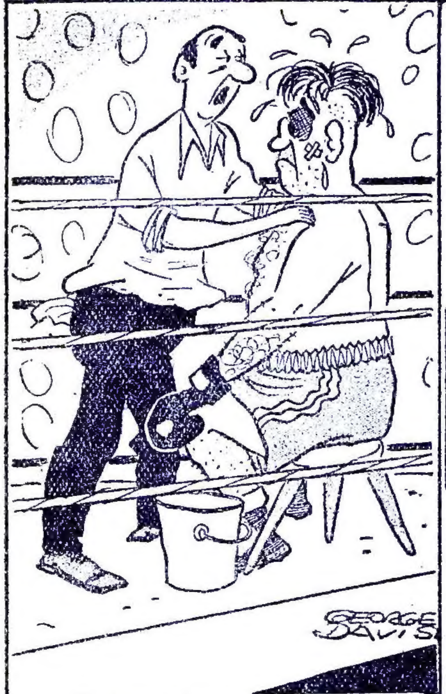
—¡Qué desgracia haber nacido rico y no poder ensuciarse!

CUANDO LA COMPETENCIA ES FUERTE

—Perdone, jefe. Soy aquel de quien le han hablado a usted... ¡El que viene a esta Compañía con "montañas de referencias"!



AMOR EN EL IRAK



—Y ahora, Joe, quietecito y a no hacer nada que pueda enfurecer al público...

MOZO DE CUERDA

—¿Quiere que lleve al botones, caballero?

Una señora está probándose un sombrero en la sección correspondiente de los grandes almacenes y dice:

—Es monísimo, ¡pero es una lástima que valga un poco menos de lo que puede gastar mi marido!...

A bordo:

—¿No nota usted que flota en el aire un olor como a jamón?

—Posiblemente; cuente que ya estamos en aguas de las islas Sandwich.

En clase:

—Cuando los metales se cubren de una capa, por lo general obscura, ésta es óxido del mismo metal.

En casa:

—Mamá.

—Sí, querido.

—¿Ves eso que hay en la parte superior del líquido? Bueno, es óxido de chocolate.

Aquel empleado británico compraba una ración de carne semanal tan pequeña, que la podía envolver en el billete del "metro". Cuando llegó a casa después de viajar en el "metro", desenvolvió el billete... y comprobó que el pedazo de carne no estaba.

—¿Cómo habrás podido perderla? — preguntó su esposa.

Y el caballero aclaró:

—¡Maldita sea! Olvidé que el billete estaba taladrado.

El famoso escultor Cánova, después de recibir el título de marqués de la Corona austríaca, fué nombrado comisario general de la expedición a Italia de las obras maestras de los museos franceses.

Y para estas funciones utilizaba Cánova el título de embajador.

—Se ha equivocado — decía Talleyrand, comentando el caso—. No es embajador. Ha querido decir "embalador".

En una casa lujosamente amueblada:

—¿De qué animal es esa hermosa piel que está debajo del sofá?

El amo, con petulancia:

—¿De quién ha de ser, sino mía?

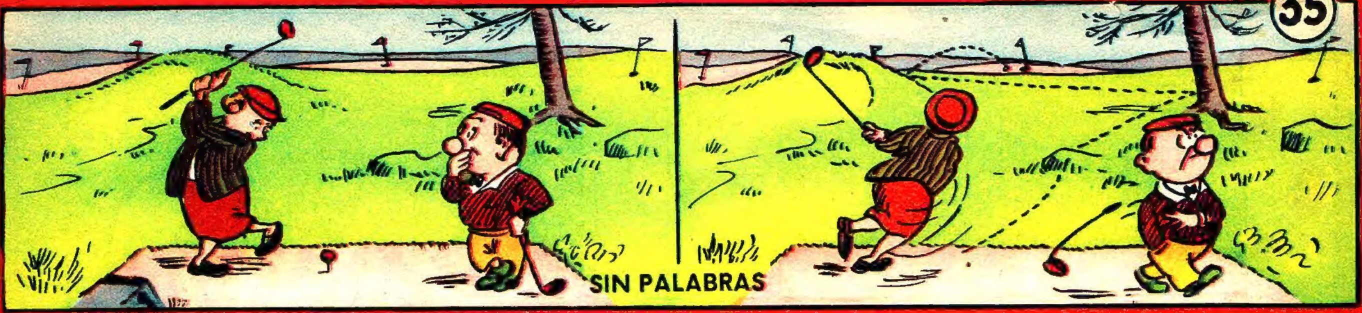
El médico regaña al paciente:

—Le había autorizado a usted a tomar, como máximo, tres copas de coñac al día. Y se excede usted continuamente. ¿Es que carece de voluntad?

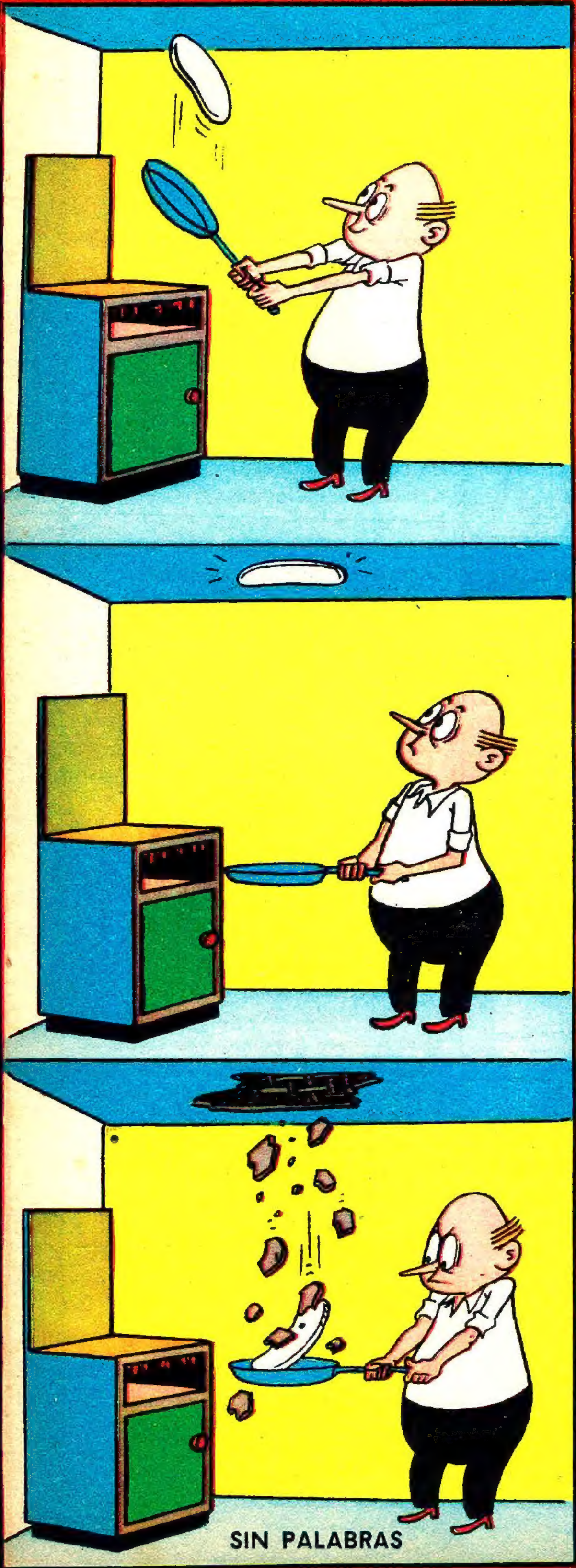
—No, doctor, pero me ocurre una cosa extraña. La voluntad que tengo desaparece precisamente con la tercera copa.

—Oye, cariño, mi madre me ha dicho que rompa mis relaciones contigo, porque yo merezco a un hombre de capital.

—¡Pues eso está solucionado, boba! ¡Le dices que soy de Madrid!

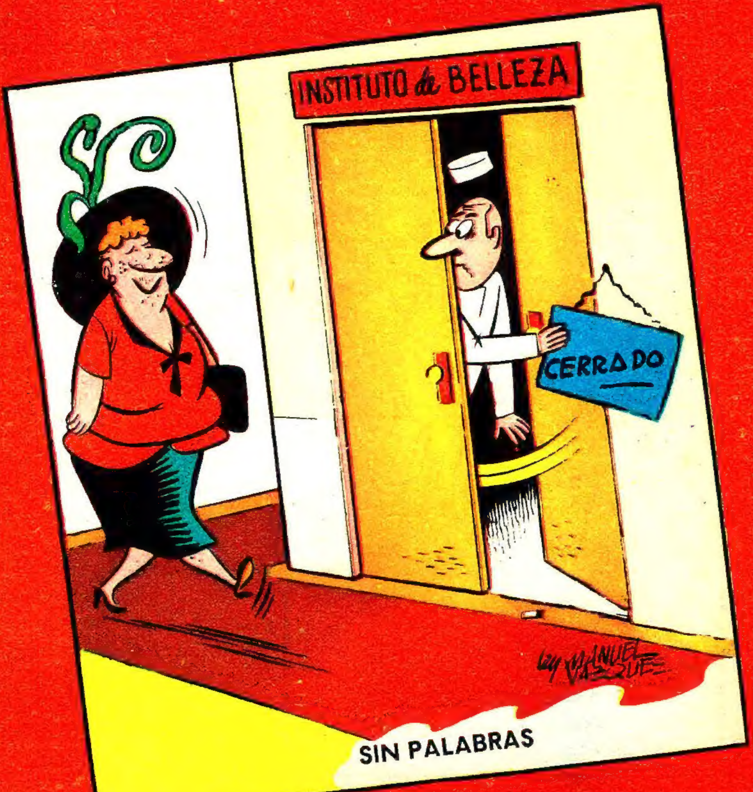


SIN PALABRAS



SIN PALABRAS

—Hay que aprovechar la sombra, muchacho.



SIN PALABRAS